

PAGINAS —
— ILUSTRADAS 

 Revista semanal de Ciencias,
Bellas Artes y Literatura •

Propietarios: *Calderón Hermanos*

APARTADO DE CORREO, N.º 453

DIRIJASE LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

AGENTE GENERAL PARA ANUNCIOS Y SUSCRICIONES

AMANDO CÉSPEDES M.



—Oficina: La Educación.
Librería de M. V. Blanco

Talleres de Fotgrabado,
12 Avenida, Este, N.º 129

LA SEMANA

David M. Chumaceiro, el poeta inspirado, el amigo cariñoso, el trabajador pertinaz, ha abandonado el suelo costarricense para fijar sus reales en la joven y activa República de Panamá. Varios años residió entre nosotros este distinguido intelectual, hijo de Curazao. De raza judía, nació, como todos los suyos, inclinado al Comercio, ó si no es así, porque este descendiente de Israel parecía más sometido á la influencia de Apolo que á la de Mercurio, á lo menos con el ejercicio de ese ramo se ganaba el sustento, ya que en la despensa de las musas no suele haber otra cosa que cabellos de ángel y rayos de sol. Pero, no obstante el prosaico menester en que se ejercitaba, la inteligencia de Chumaceiro divagaba constantemente por el país del Ideal, como una mariposa que sigue, aleteando siempre, los pasos silenciosos del alba á través de las cumbres. En sus versos y en sus conversaciones nos contaba el poeta las impresiones que traía de esos viajes ultra-planetarios, y nuestro espíritu de burgués impotente gozaba oyendo, como si fuera música de orbes, las confidencias estrafalarias que nos hacía: en el mundo de este viajero hay todo lo que los simples mortales, ó los mortales simples, nos empeñamos en buscar por aquí inútilmente; amor verdadero, justicia, honradez, felicidad y otras cuantas paparruchas de este mismo pelaje. Pero á Chumaceiro le sucede lo que á todos los soñadores, — que anda á testarazos con la realidad, y, de resultas, lleva más de una herida en el corazón. Los soñadores suelen ser más desgraciados que los mortales de meollo á lo Panza; pero el ensueño, váyase lo uno por lo otro, es sin duda una fuente de altruismo. El que sueña y sufre tiene, en cambio, por lo general, un corazón generoso. Este tipo se encarna admirablemente en Chumaceiro. Los que lo conocemos no solamente amamos en él ese poder de la fantasía, dón de los poetas, que tiene virtud para embellecer las cosas más triviales, sino también ese natural bondadoso que hace posible la confraternidad humana en medio de la

lucha sorda que los intereses encontrados suscitan. Chumaceiro deja un vacío entre las gentes que con él nos tratábamos por acá, y lo echaremos en falta muy particularmente cuando, á la hora en que los josefinos maleantes se agrupan á chismorrear en las esquinas de *La Magnolia*, dábamos con él en ese club al aire libre y, escabulléndonos de allí, nos íbamos tan guapamente por esos mundos, entretenidos en departir y charlotear sobre los negocios siempre nuevos que al corazón y á las musas atrañen. Pero si el noble poeta, pero si el buen amigo nos ha abandonado, tenga él por seguro que á todas partes han de ir tras él, comoavecillas invisibles, los sufragios que sus devotos desde aquí con el corazón hacemos por su bienandanza.

* * *

Ni es éste el único amigo que en estos días nos ha abandonado: también el Doctor don Alonso Reyes Guerra recogió y plegó la tienda de peregrino que en este suelo había levantado; mas no para proseguir su caminata errabunda á través de las Américas, sino para volver al terruño querido que con átomos selectos acertó á formar en él la víscera que siente y el cerebro que fulge. Durante tres años fué nuestro huésped el distinguido salvadoreño de cuyo viaje aquí damos cuenta: sirvió como profesor de Castellano en el Liceo de Costa Rica y en la Escuela Normal de Mujeres; se hizo respetar y querer por la dignidad y la corrección de su conducta y supo ser siempre caballero culto y al día en los centros sociales por donde pasaba: no es extraño que la sociedad josefina lo eche de menos. Pero los que tratamos íntimamente al Doctor Reyes Guerra, los que cultivamos junto con él una misma heredad en el terreno vasto de las ideas, los que sentíamos el calor de afecto que, al contacto de la amistad, despedía su alma generosa, estos tales estamos en ocasión de sentir por modo particular la ausencia del noble salvadoreño que ahora vuelve á su patria y cuya ventura pedimos con efusión á los dioses.

* * *

Por qué

no

anuncia

usted

?

PAGINAS ILUSTRADAS

Revue illustrée
paraît chaque semaine
Amérique Centrale.

PRIX DES ANNONCES

1 Page.....	15-00	francs
½ ".....	7-50	"
¼ ".....	5-00	"
⅓ ".....	2-50	"
Economiques ...	1-00	"

On admet en paiement les mandats internationaux ou cartes postales artistiques neuves: de preference beautéés.

S'adresser á

Mr. AMANDO CÉSPEDES M.

Á SAN JOSÉ

Boite Postale 431. Costa Rica

ACADEMIA DE CONTABILIDAD

SAN JOSÉ
COSTA RICA

Preparación práctica y científica
en los diversos ramos que
abarca el **COMERCIO**

Los efectos comerciales serán presentados en diversos idiomas, dándose idea general de la Legislación Mercantil comparada.

Completa documentación de las operaciones que afectan á casas importadoras, comisionistas, bancarias, etc., á fin de que el alumno aprenda á conciencia la especialidad á que desee consagrarse.

Estudio de Aranceles
Cálculo de facturas
Teneduría de Libros

} Según los métodos
más usados en Costa Rica

F. Lloret Bellido

PERITO, PROFESOR MERCANTIL

NOTA.—La mensualidad de clases alternas es de ₡ 15-00 anticipados

NUEVA OFICINA

Teléfono N. 113

Los negocios de los señores *F. & J. Meyer*, de Nueva York, de quienes soy Representante en Costa Rica, y del *Aserradero del Mojón*, serán atendidas desde hoy en la oficina que he abierto en la Avenida Central, Este, N° 260, (frente á la casa de habitación de don Juan Rafael Mata), donde podrá vérsese de 8 á 10 a. m.; en otras horas (11½ a. m. á 4½ p. m.) estará encargado de la oficina mi hermano don ALONSO PÉREZ CALVO, con quien podrán entenderse los clientes de la citada casa comisionista y del Aserradero del Mojón.

Marco Tulio Pérez

San José, 17 de marzo de 1906.

COMPRO

Café beneficiado de calidades inferiores, Cueros verdes, Hule, Zarzaparrilla y demás productos exportables: diríjanse las muestras y propuestas á mi oficina en esta ciudad. (Avenida Central, Este, N° 260) ó escribaseme á la casilla N° 64.

MARCO TULIO PÉREZ

San José, 23 de marzo de 1906.

AL COMERCIO, É INDUSTRIAS DE COSTA RICA



Tenemos el gusto de participar á los señores comerciantes, industriales y agricultores de Costa Rica, que en esta fecha hemos nombrado á don *Marco Tulio Pérez* nuestro Representante General en la República, continuando por su medio, los negocios de consignación y exportación que durante varios años hemos hecho en el país.

F. & J. MEYER,

Comisionistas exportadores, y Agentes de Manufactureros norteamericanos.

20 de febrero de 1906.

238 Front Street, New York.

VISTAS de Costa Rica

POR AMANDO CESPEDES M.,
Artista Fotógrafo.

60 VISTAS
DE
SAN JOSE

TERCERA
EDICION

25
CENTIMOS
CADA
UNA

De venta en la "Educación"
Librería de M. V. Blanco.
San José.

Para Regalos.

DISPONIBLE

PAGINAS ILUSTRADAS

The only illustrated Weekly

PUBLISHED IN COSTA RICA, WITH A THOUSAND

COPIES CIRCULATION AMONG BEST CLASS OF PEOPLE

THEREFORE THE BEST ADVERTISING MEDIUM

*Published under the auspices of Costa Rica Government
for the benefit of Sciences, Beautiful Arts and Literature,*

THEREFORE THE BEST ADVERTISING MEDIUM

*Advertising is very cheap in Costa Rica, we do not want to profit by
but to enlarge this weekly magazine. Why don't give us your «ads»?*

AMANDO CESPEDES M., General Agent

Manager Advertising Department

P. O. Box 431. SAN JOSE, COSTA RICA

PAGINAS ILUSTRADAS SE IMPRIME BIEN

MANUEL ROMERO
ALMACEN Y TIENDA DE NOVEDADES

AVENIDA Y CALLE CENTRAL.—SAN JOSÉ

Completo y variado surtido de artículos de moda tanto para señoras como para caballeros.

*Si usted hace mención de esta Revista,
los anunciadores le tratarán mejor*

GRAN
CERVECERIA



TRAUBE

Kola **CHAMPAGNE**

Fábrica de **HIELO**

Aguas **CASEOSAS**

CERVEZA NEGRA

MARCA ESTRELLA

LAGER BIER

DOBLE Y SENCILLA

PRODUCTOS IGUALES A LOS DE ESTADOS UNIDOS Y EUROPA

PÁGINAS ILUSTRADAS *circula 1000 ejemplares*
semanalmente en Costa Rica y América

ROBERT HERMANOS

SAN JOSE
APARTADO 196



GRAN ALMACÉN DE
ROPA HECHA

PAGINAS ILUSTRADAS

REVISTA SEMANA

AÑO III

Director, Próspero Calderón

Nº 98

APARTE

Sigue para todos desdeñosa y fría,
y que un vago ensueño
sea el único dueño
de tu fantasía.
Me miras y callas con rostro risueño...
En tu oído cándido, qué cosas diría
á no ser un loco é imposible empeño
que yo fuera tuyo y tú fueses mía.

FRANCISCO A. DE ICAZA

TRADUCCIÓN DE JOSÉ FABIO GARNIER

[Conclusión]

Para Páginas Ilustradas

JUAN (*después de breve lucha*). ¡Padre! ¡Madre mía!

SRA. VOCK. } (*se vuelven, Juan cae en sus brazos*). ¡Juan!

VOCK. }

JUAN (*conmovido*). ¿Qué debo hacer?

VOCK.—No la detengas... déjala partir.

JUAN (*con esfuerzo*). Te lo prometo (*cae sobre una silla; la señora Vockerat conmovida entra en el dormitorio*).

VOCK. (*acariciando la frente de Juan*). Dios te dé fuerzas, hijo mío! (*se va también por la puerta que da al dormitorio*).

JUAN (*permanece sentado, tiembla, se levanta, va á abrir la puerta vidriera, interroga la oscuridad, luego se acerca á la puerta que da á la escala y la entrecabre*). ¿Quién es?

ANA (*entra*). Soy yo, señor Juan.

JUAN.—¡Ah! ¿Quería usted partir sin despedirse?

ANA.—Estaba indecisa, se lo aseguro.

JUAN.—Yo no sé cómo me encuentro. De un lado mi padre, un hombre tan alegre y complaciente, está muy enojado conmigo y de la otra parte, usted nos abandona... (*se sienta, apoya la frente sobre la mano, solloza*).

ANA (*con voz suave, conmovida*). ¡Señor Doctor! (*le acaricia la frente*).

JUAN (*suspira*). ¡Ah! ¡señorita Ana!

ANA.—Piense en aquello que hemos hablado hace una hora.

JUAN (*se levanta y se pasea por la estancia*). No me recuerdo de lo que hablamos. Mi cabeza no puede ya con tanto sufrimiento...

ANA.—Y sin embargo sería bello, señor Juan, que los últimos momentos que pasamos uno al lado del otro los recordásemos siempre con claridad.

JUAN (*después de una pausa corta*). Ayúdeme, señorita Ana... Ya no soy el mismo!... Siento repugnancia por la vida!... Todo lo que había de noble en mis intenciones lo han profanado, lo han arrastrado por el fango!... (*paseándose, luego se detiene frente á la señorita*). Necesito un apoyo, una ayuda... Yo me pierdo si no encuentro un alma caritativa...

ANA.—Señor Doctor, me da pena verlo á usted así... ¿Quiere usted una prueba?... Escuche, decretemos aquí una ley para nosotros dos dentro de los límites de la cual viviremos solitarios durante toda nuestra vida... No puede existir otro lazo entre nosotros... es inútil acariciar ilusiones... todo nos separa... ¿Quiere usted que decretemos esa ley?

JUAN.—Comprendo que eso podría darme fuerzas. Podría vivir siempre así, trabajar sin la esperanza de una recompensa... ¿pero quién me lo asegura?... ¿Dónde encontraré la constancia? ¿Quién me dice que mis sufrimientos tendrán un valor?...

ANA.—Cuando se quiere, señor Juan, no hay necesidad de garantías.

JUAN.—¿Será lo suficiente fuerte mi voluntad?

ANA.—Yo por mi parte cuando sienta debilitarse la mía pensaré en aquel que está bajo la misma ley que yo acato y eso bastará para devolverme la calma. Pensaré en usted, señor Juan.

JUAN.—Ana, acepto, acepto. Lo que hemos sentido, el recuerdo de lo que hemos hablado no se perderá, no! Tenga ó no tenga porvenir, esa será la luz que nos guíe y esa luz brillará siempre ante mí. Si un día deben apagarse

sus fulgores, con ellos se apagará mi vida, señorita (*permanecen ambos mudos y conmovidos*).

ANA.—Adiós, Juan.

JUAN.—¿Dónde vas?

ANA.—Tal vez al Norte, talvez al Sur.

JUAN.—¿No quieres decirme adonde?

ANA.—Es mejor que no lo sepas.

JUAN.—¿No podremos de cuando en cuando... sólo dos palabras... para saber dónde estamos... cómo vivimos?

ANA (*niega con la cabeza*). No... es el más grande de los peligros á que podemos exponernos...

JUAN.—Es cierto... (*toma la mano de Ana*). ¡Adiós!

ANA (*turbada, profundamente conmovida*). Juan... este anillo... fué arrancado del dedo de una mujer muerta... muerta cuando acompañaba á su marido hacia Siberia... ella le siguió siempre fiel hasta el momento en que la sorprendió la muerte... (*con sonrisa graciosa*) Nuestro caso es el contrario.

JUAN.—Ana! (*le besa la mano con afecto*).

ANA.—Es la única joya que yo he usado... Piensa en aquella historia, Juan, y en las horas de desaliento, contéplalo pensando siempre en aquella que... lejana de tí... solitaria como tú... *combate la misma batalla secreta*... Adiós!

JUAN (*con desesperación*). ¿Jamás, nunca más nos volveremos á encontrar?

ANA.—Si nos volvemos á ver seremos unos náufragos sin salvación.

JUAN.—¿Podré soportarlo? ...

ANA.—Quien no se desanima se hace más fuerte cada vez (*quiere irse*).

JUAN (*deteniéndola*). Ana! Hermana mía!

ANA (*sollozando*). Juan! Hermano mío!

JUAN.—¿No puede un hermano... pedir un beso á la hermana... antes de separarse para siempre? ...

ANA.—No, Juan, no.

JUAN.—Sí, Ana, sí (*la toma en sus brazos para besarla; sus labios se encuentran y se unen en un único, amoroso y largo beso. Después Ana se desprende de sus brazos y poco á poco va hacia el fondo por donde desaparece. Juan permanece silencioso, luego pasea por el cuarto, mesa sus cabellos, suspira, gime, se detiene y escucha con ansiedad. Se oye á lo lejos el rumor de un tren que llega. Juan corre á la veranda y escucha. Se escucha la campana de la estación, una, dos, tres veces, luego el silbido de la locomotora que parte. Juan vuelve y cae sobre una silla. Llora. Luego se levanta, se dirige hacia el gabinete de estudio, se detiene, reflexiona un momento y en seguida huye por el fondo... Después de un rato vienen del dormitorio el señor y la señora Vockerat*).

VOCK. (*llama*). Juan!... Creí que estuviera todavía aquí.

SRA. VOCK.—Debe estar arriba.

VOCK.—Sí, en su cuarto. El pobre tiene necesidad de reposo. No lo molestemos. Podríamos sin embargo suplicar á Braun que lo acompañe.

SRA. VOCK.—Es verdad; en enseguida lo mando á llamar... ¿Quieres que suba un momento?

VOCK.—Es mejor que no, Marta (*va al fondo y abre la puerta vidriera*). Qué hermoso claro de luna!... Escucha.

SRA. VOCK. (*acercándose*). ¿Qué?

VOCK.—Serán patos silvestres... sí, mira aquel punto negro allá en el lago...

SRA. VOCK.—Mis ojos no me sirven ya para ver tan lejos (*quiere volver á la estancia*).

VOCK.—Escucha.

SRA. VOCK. (*deteniéndose*). ¿Otra vez?

VOCK.—Calla, Marta.

SRA. VOCK.—¿Qué es?

VOCK. (*escucha y luego volviéndose hacia el interior cierra la puerta vidriera*). No es nada. Me parecía escuchar un ruido de remos (*se van por la puerta de entrada. Viene Juan, pálido, respira con la boca abierta. Mira con miedo de ser descubierto, busca lo necesario para escribir, luego escribe temblando; luego, al escuchar que alguien viene, tira la pluma y huye otra vez por el fondo. Entran el señor y la señora Vockerat acompañados de Catalina*).

SRA. VOCK.—¿Qué hacías allí en la oscuridad?

CATA. (*protegiéndose los ojos con la mano*). La luz me molesta.....

SRA. VOCK.—¿Qué mujercita ésta! Quién sabe cuánto tiempo hace que estás á oscuras!

CATA. (*sospechando*). ¿Por qué... por qué... en este momento me rodeáis de tanto cariño?

VOCK.—Porque eres nuestra querida hija (*la besa*).

CATA. (*sonriendo con tristeza*). Sí, es porque os causo compasión.

SRA. VOCK.—Compasión! ¿Por qué Catita? No estás enferma.

CATA.—¿Se ha ido Ana, mamá?

SRA. VOCK.—Sí, Catalina!... Y ahora... ahora volverás á ser feliz..... ¿Quieres todavía á Juan?

CATA. (*la mira extrañada*). Dios mío, todo, todo ha terminado!

VOCK.—Catita mía, por qué tanta desesperación. Mira, yo tengo mucha confianza en el porvenir.....

CATA.—Mamá, la primera idea que me vino cuando Juan pidió mi mano, era muy cierta. Me recuerdo, á cada momento alguien me gritaba al oído: ¿Qué quieres que haga contigo un hombre tan inteligente? ¿Qué quieres que encuentre en tí?... Lo véis, entonces yo pensaba bien!

SRA. VOCK.—No, Catita, no es él el grande frente á tí, eres tú la noble delante de Juan. Él debe levantar la frente para mirarte.

BRAUN (*entra precipitadamente por el fondo*). Buenas noches..... Juan, está aquí?

SRA. VOCK.—Está arriba.

BRAUN.—Está arriba!..... ¿Tiene usted seguridad? Voy á ver.... (*se va precipitadamente por la puerta que da á la escala*).

SRA. VOCK. (*inquieta*). ¿Qué le pasará á Braun?

CATA. (*con ansia*). ¿Dónde está Juan?... ¿Dónde está Juan?

VOCK.—Está arriba, ¿no te lo he dicho? (*Braun vuelve; pausa*). ¿Qué hay, señor Braun?

BRAUN.—No, señor; arriba no está... no está.....

VOCK.—¿Qué tiene usted?

BRAUN.—Nada, nada tengo.

CATA. (*mirando á Braun con fijeza*). Sí, usted tiene algo.

BRAUN.—Nada, les he dicho. No hay motivo para alarmarse... sin embargo... creo que de ninguna manera debía haberse dejado solo á Juan en estos momentos... Cuando yo venía... pero... son tonterías.....

VOCK.—Hable, señor Braun, termine usted.

BRAUN.—Cuando abrí la puerta del jardín vi apartarse de la orilla una barca silenciosa como con miedo de que la descubrieran... en ella iba alguien....

no sé quién era un hombre Se me ocurrió que era Juan llamé y no se me contestó Juan me hubiera respondido

CATA. (*delirando*). Juan! Era Juan! Corran! Corran, por amor de Dios! Papá! Mamá! Vosotros lo habéis impulsado hacia el suicidio! . . .

SRA. VOCK.—Catalina, no es nada . . . no es nada!

CATA.—Lo veo . . . sí . . . lo veo . . . El no podrá vivir Yo soportaré todo . . . soportaré todo . . . todo . . . todo . . . menos eso . . . eso no . . . nunca . . . nunca . . . jamás!

VOCK. (*en el jardín, llama repetidas veces*). Juan! . . . Juan! . . . Juan! . . .

CATA. (*á Braun*). ¿Era un hombre? . . . ¿Lo habéis llamado? . . . ¿No respondió? . . . Ah! . . . corred . . . corred . . . es necesario socorrerlo . . . (*Braun se va corriendo por el fondo*). También yo . . . también yo voy . . . (*retorciendo las manos*). Dios mío! . . . Haz que viva todavía . . . que me pueda ver . . . que me pueda oír . . . (*llama desde la puerta que da á la escala*). Mina! Francisca! . . . luces en el jardín! . . . Pronto! . . . luces en el jardín! . . . (*quiere cerrar hacia el fondo, ve el papel en el cual escribió Juan, se detiene atemorizada, se acerca, tiene la mirada fija, lo toma con la mano que tiembla; lo lee aterrorizada y cae desvanecida. Allá, cada vez más lejanas, se escuchan las voces que llaman con angustia*).

(T E L Ó N)

Rubén Darío á

Rafael Angel Troyo

Con especial placer publicamos aquí la carta que Rubén Darío, con afecto y cariño, ha escrito á nuestro artista de la pluma Rafael Angel Troyo.

Nosotros gozamos mucho cuando á nuestros compatriotas se les hace justicia y se les estimula para el trabajo y para la lucha. Esta carta, de reciente fecha, es una de las muchas que el señor Troyo recibe con frecuencia de escritores de fama que ven en él un artista inspirado que honra á Costa Rica.

Damos las gracias al amigo Troyo por haber accedido á nuestros deseos de publicar la mencionada carta.

30, rue Feydeau

París, mayo 12, 1906

MI DISTINGUIDO AMIGO:

Mil gracias por su último libro que me ha llegado por medio de nuestro eminente amigo el señor de Peralta.

Como siempre. aplaudo en V. su entusiasmo, su amor al Arte, su dignidad intelectual y su talento laborioso.

Desde hace tiempo no estoy al corriente de la producción literaria costarricense, pues pocas obras y periódicos recibo de su hermosa patria, en la que—no puedo olvidarlo—he pasado horas felices en otro tiempo.

Le saludo, y créame su amigo,

RUBÉN DARÍO

Apuntes Históricos

sobre la Telegrafía Eléctrica

Al señor don F. Roberto Castro

Para Páginas Ilustradas

I

Es indudable, que desde los primeros tiempos, la necesidad que experimentaban los hombres de expresar sus ideas, desde el punto de vista idiomático, después de los signos y articulaciones vocales, que informan el proceso de las lenguas, esta misma necesidad, en virtud de la ley del progreso, se hizo extensiva á la trasmisión del pensamiento aun entre lejanas distancias, como se practica en la actualidad por las vibraciones eléctricas, que hacen volar la palabra hasta por casi todos los rincones del mundo civilizado.

En consecuencia de estas aspiraciones, se comunicaban las primeras sociedades por los medios ópticos y acústicos, ya levantando banderas en los campos de batalla ó transmitiendo el sonido por los sistemas conocidos. Desde luego, la historia de los descubrimientos é invenciones es difícil de precisar en razón de que la civilización universal es el resultado de una gestación tan laboriosa como lenta, en la serie de infinitas evoluciones.

El orgullo nacional de cada civilización por otra parte, pretende como sucede con las religiones y los sistemas, implantar como mejores invenciones las de su propia raza, y en tanto que las siete ciudades antiguas pretendían disputarse la cuna de Homero, en los tiempos modernos cada nación proclama sus sistemas telegráficos, como los últimos progresos de la ciencia eléctrica.

Publicaba Adisson en el año 1711 el proyecto imaginario de Strada, en el cual sirviéndose de dos brújulas tocadas del mismo imán, dos individuos podrían comunicarse desde lejanos puntos, haciendo concertar las agujas imantadas sobre las mismas letras de un cuadrante ó esfera de reloj.

Más antes, el fénix de los ingenios, Félix Lope de Vega y Carpio, en los años 1570 á 1635, en una de sus comedias, decía que había llegado una noticia tan rápida como el rayo, y que quizá con el tiempo vendría con el rayo mismo; es decir como pronosticando la telegrafía eléctrica.

A la cita de Adisson, Inglaterra añadía otro documento valioso para la telegrafía eléctrica en el cual se decía, en febrero de 1753 que era patente que las ondas eléctricas podrían extenderse á lo largo de un hilo metálico, sin debilitarse mucho por la longitud del trayecto.

Suponían un haz de alambres en número igual á las letras de alfabeto, tendidos horizontalmente entre dos lugares, guardando una pulgada de distancia unos de otros. Suponían también,—y en esa época eran ya conocidas algunas propiedades de la electricidad, como la conductibilidad é inconductibilidad de las corrientes,—que los hilos deberían ir resguardados por sustancias aisladoras, colocando los alambres sobre pedazos de vidrio.

Una batería de bocales eléctricos, iría colocada de tal modo, que sería fácil conectar los alambres con la misma, á fin de convenir una letra para cada hilo y poder así establecer una alternabilidad de signos en la trasmisión.

Poco tiempo después el Dr. Watson en Inglaterra, Winkler en Leypzic, Le Monier en Francia y Betancourt en España, se empeñaron en averiguar hasta qué longitud sería posible descargar las botellas de Leyden, y en efecto, el Dr. Watson logró hacerlo en las montañas de Shooter á cuatro millas de distancia.

Las experiencias de Watson, fueron entonces, dentro el mundo científico, como la voz de alarma de un tesoro inagotable de ensayos, avivándose desde aquella época, el deseo ardiente de transmitir comunicaciones telegráficas por la electricidad.

Así fué, que en el año 1774 el físico Le Sage, de origen francés, instalara su telégrafo eléctrico en Ginebra, por medio de 24 alambres en comunicación con otras tantas letras del alfabeto.

II

Volviendo á la telegrafía óptica se dice que Ptolomeo, rey de Egipto, tres siglos antes de la era cristiana, mandó levantar en la isla de Pharos una gran torre desde donde podían hacerse señales luminosas, sirviéndose del fuego. Se dice también que Polibio tuvo el primer intento de telegrafía por medio de dos elevados murallones, entre los cuales se colocaba el telegrafista, haciendo asomar por la cima del muro, un número determinado de antorchas con relación al alfabeto. El empleado próximo repetía la señal al de más allá, sucesivamente hasta llegar á la estación final.

De esta manera se inventaron otras combinaciones, de modo que la telegrafía no podía funcionar, sino unas veces de noche y otras durante el día.

Es muy posible que no dejará de alcanzar un gran desarrollo la telegrafía óptica, que seguramente sucederá á las ondas herzianas de Marconi, desde que se hacen experimentos con la polarización de la luz. El calor identificado con la electricidad y la luz, son tres elementos de primer orden para la telegrafía del porvenir.

Continuando nuestros apuntes anteriores diremos que Le Sage se había servido en los experimentos con los 24 alambres, de electróscopos de médula de saúco en comunicación de las líneas por un extremo; cuya divergencia producida por una máquina eléctrica, se correspondía á cada uno de los signos convencionales de la escritura.

Partiendo de estas teorías fué que Lemond en Francia, simplificaba los aparatos de Le Sage instalando un sólo electrómetro de médula de saúco. El alemán Reiser empleó la iluminación eléctrica de cuadros mágicos, para la trasmisión de las señales, por medio de unas laminitas de estaño, que interrumpidas, representaban las letras del alfabeto.

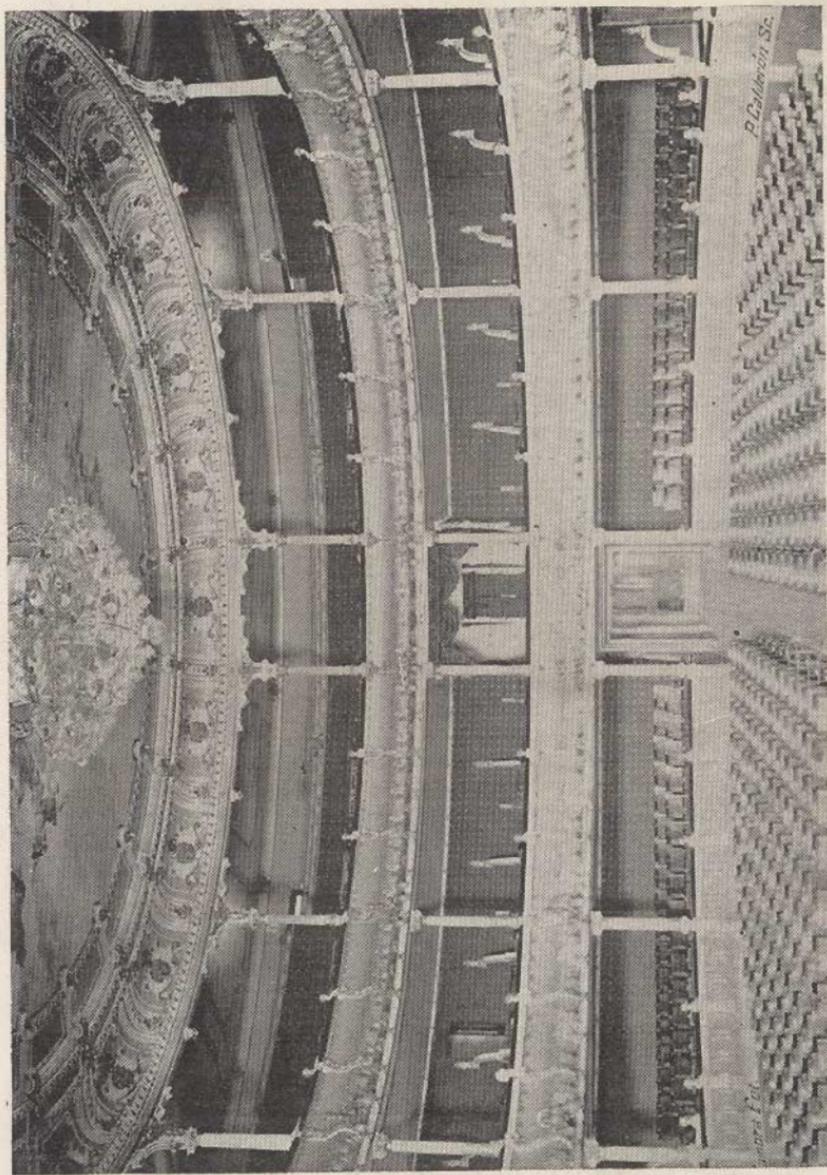
En los años 1787 á 1795 hicieronse repetidos trabajos sobre la aplicación de explosivos con determinados combustibles, como la pólvora, el azufre etc., provocados por la descarga de una batería á lejana distancia.

Peró desde el año 1800 fué que los experimentos de Galvani, de Volta y de Bequerel, marcaron definitivamente la nueva evolución de la ciencia eléctrica.

La instalación de la batería voltaica venía á simplificar las complicaciones hasta entonces insuperables, para desarrollar una corriente dinámica y continua.



Costa Rica.—Vista de una hacienda de bananos en la Costa Atlántica



Costa Rica.—Vista de palcos y platea del Teatro Nacional

A medida que iban descubriéndose las nuevas propiedades físico-químicas de la electricidad con respecto al magnetismo y á las reacciones descomponentes del agua por las sales metálicas, se puede decir que estaban en pie las bases sobre que se han instalado las más perfectas líneas telegráficas como las del sistema Morse en la época presente.

En 1810 el americano Coxe de Filadelfia proponía ya servirse de la pila de Volta y de la nueva condición de que la electricidad descomponía el agua y las sales metálicas; pero en 1811 se daba cuenta á la Academia de Munich, de la descripción de un nuevo aparato ideado por Soemering en que un vaso de vidrio, lleno de agua contenía 35 puntas de alambre de oro, que al través del fondo del vaso representaban las letras del alfabeto y los diez números dígitos.

Soemering hacía notar desde luego, que en la descomposición del agua por la electricidad, el hidrógeno se produce en mayor cantidad que el oxígeno, y que por consecuencia, los signos representados por el hidrógeno, se distinguían mejor, que los representados por el oxígeno.

DOMINGO MONJE ROJAS

(Continuará)

DRAMATURGOS SIN MIEDO

Después de haber hecho mil una enquetes para averiguar si los cómicos ilustres tienen miedo de presentarse ante el público el día de los estrenos, los señores repórters acaban de notar que hay otros seres menos importantes sin duda que los galanes y los barbas; pero al fin y al cabo importantes, á quienes igual interrogación se puede hacer. Estos son los dramaturgos.

... ¿Cuál es la situación de vuestro ánimo el día en que vuestra obra va á ser juzgada por el público?... ha preguntado una revista Capus, á Donnay, á Hervieu, á Lavendan, á Lemaitre, á Richepin, á Rostand, á Curel.

Naturalmente, todos se han apresurado á contestar, asegurando que, en el fondo, no han tenido nunca miedo verdadero. En est, como en todo, la actitud heroica es la más generalizada. Las anécdotas antiguas sobre Meilhac, á quien se le olvidaban las fechas de sus estrenos y en vez de ir al teatro se marchaba al campo, aparecen rejuvenecidas, en las cartas. "Mientras el público aplaude mis comedias nuevas, dice Curel, yo me divierto en Follies Bergere sin preocuparme de lo que pueda pasar". Lemaitre escribe: "Yo no voy nunca á mis estrenos: soy de los que ni tiemblan ni se emocionan. Lo único que me inspira miedo es el día de la premiere, es la multitud de amigos que me piden palcos y butacas". "Por mi parte—dice Lavendan—yo asisto siempre á mis estrenos. —Me gusta estar entre la gente que come. Aun en los casos de fiasco, como la noche de Los Médicis, mi buen humor es inquebrantable. En la rejección general de Miarka—dice Richepin—yo tomé mi butaca como todo el mundo y aplaudí como casi todo el mundo. ¡Eh! Y no era por cálculo. Era sencillamente que ni siquiera notaba que aquello fuese mío. Ya veía, pues, que el miedo no existe entre los dramaturgos.

La enquete, entre tanto heroísmo, sería monótona si algunos autores no refirieran anécdotas curiosas. Rostand, por ejemplo, cuenta que en el estreno de Cyrano, deseoso de no perder un solo detalle, se vistió lo mismo que los demás comparsas, y tomó parte en la representación. Fui actor, dice.

Y el repórtér agrega: En estas palabras se nota un verdadero orgullo.

Es natural. En París el actor es un ser superior al magnate social.

Richepin confiesa que uno de sus más grandes placeres es oírse tutear delante de la gente por Mounet Sully.

—Eso—dice—hace que todo el mundo me envidie.

Y no creáis que en esto hay la menor ironía. Del actor nadie ríe. El mismo Waldeck Rousseau, que era el hombre más frío de Europa, daba palmadas en el hombro á su amigo Coquelin.

E. GÓMEZ CARRILLO.

Notas sobre la música

LA MELODIA

Hay la melodía de los teóricos, la melodía de los músicos y la melodía de los melodistas.

Para los teóricos, toda sucesión de notas es una melodía. Es en este estrecho punto de vista donde debe colocarse quien pretenda encontrar melodía en las obras de autores del siglo XVI, de los cuales es el jefe Palestrina. Los críticos melodímanos, que pretenden encontrar la melodía propiamente dicha en Palestrina, prueban simplemente que no conocen las obras de este maestro.

No sólo está desprovista de armonía, la música de esta escuela, sino que hasta el ritmo es en ella flotante, si bien complicado y muy estudiado, y la totalidad, frecuentemente indecisa.

Esta música está concebida, pues, en un sistema diametralmente opuesto al que pregonan constantemente los críticos á que me refiero.

Es ciertamente difícil, en nuestra época, ejecutar bien tales obras, que no contienen ninguna indicación de movimiento, y cuyas traducciones están perdidas; y, no obstante, cuando á fuerza de cuidado se llega á interpretarlas medianamente, producen un gran efecto, lo que hace pensar que una melodía resaltante, de ritmos bien marcados y de tonalidad bien determinada, no son cosas tan indispensables como se quiere hacernos creer, y que la música no es la más delicada de todas las artes, como no cesan de repetírnoslo.

Sea lo que sea de esto, es evidente que la melodía eclipsada en el siglo XVI por el desenvolvimiento nuevo y magnífico de la armonía, ha entrado otra vez en posesión de sus derechos, y que la música en esta época no puede prescindir de ella. En este punto entramos en lo arduo de la cuestión: hay melodía y melodía, como hay fagots y fagots.

Tomemos una bella frase de la obra de Beethoven: el tema del «andante» en la sinfonía en «do menor,» por ejemplo. Para un músico, es ésta una noble, bella y conmovedora melodía; para un melodista eso no es «melodía.»

No está cerrada esta frase, no concluye, se queda como en un punto de interrogación, y es otra frase que parece descender del cielo para responderle, lo que cierra el período. Eso es de una belleza suprema, pero no podría contentar á un melodista.

Los melodistas reconocen la melodía en el carácter vocal de la frase.

La frase de Beethoven tiene carácter instrumental.

Si los instrumentos no pueden competir con el encanto de las voces, tienen en cambio recursos especiales, y su perfeccionamiento ha dado un impulso extraordinario á la música instrumental, que se ha elevado á alturas ni siquiera entrevistas por la música vocal. Ciertamente es permitido emplear los instrumentos como voces, pero, en tesis general, el estilo de las voces y el de los instrumentos no podía ser el mismo, y sería un error exigir á la música instrumental el empleo exclusivo de frases de un carácter vocal: si esa música las emplea frecuentemente, es porque es más fácil de usarlas que prescindir de ellas.

Mozart, á quien nadie acusará de indigencia melódica, ha perseguido largo tiempo la quimera de la música instrumental sin melodía.

La obertura de «Cosi fan tutte,» es una tentativa desafortunada en este sentido; la ausencia de melodía se hace sentir cruelmente en ella. La obertura de «Don Juan» es una especie de compromiso. En la obertura de «La Flauta Encantada» el problema está completamente resuelto. Nada de frase cantante: una complicación prodigiosa, y como resultado, una claridad, un encanto, un efecto irresistible. Es este un «tour de force,» que sólo Mozart podía hacer.

Se encuentran frecuentemente en las obras instrumentales de los grandes maestros, ideas que pudiéramos llamar «colectivas,» compuestas de muchos diseños melódicos oídos simultáneamente. Tal es el tema del «Allegro» en la obertura del «Egmont.»

Tales ideas son el producto de un arte superior, pero no podían gustar á los amantes exclusivos de la melodía propiamente dicha, porque á una voz le es imposible cantarlas, y á ciertos autores retenerlas en su memoria poco ejercitada. He aquí por qué se predica por todas partes la sencillez y la claridad en música con una afectación que hace pensar en la célebre «Sainte Mousseline» de M. Sardou.

La música puede evitar ser complicada: no puede, sin embargo, ser sino realmente simple, siendo por su naturaleza un arte complejo. Una melodía no es una obra, como un verso no es un poema. La música puede ser extremadamente simple y clara para todo el mundo, si no es á condición de renunciar á la mayor parte de sus recursos: en tal caso, se quita toda importancia á la armonía, al ritmo y á la instrumentación, de manera de no distraer del plan melódico la atención frágil del auditorio, y aun se tiene gran cuidado de no dar á ese plan formas inusitadas. A este precio descendiendo la música al alcance del vulgo; se la declara melódica, escénica, fácil de comprender é hija de la inspiración. ¿No quiere acaso cortarse las alas? Entonces es música sabia; el autor es un pedante que no sabe «ocultar su ciencia;» un presuntuoso sin ideas, un algebrista, un químico, todo lo que se quiera.

Y así es como se instruye al público y como se diserta sobre el arte de Beethoven.

CAMILLE SAINT SAENS

Días dichosos

La vida es un panal en que rebosa
La miel de la alegría. Peregrino;
¿Por qué lloras? No culpes al destino,
Que hay mucha luz entre la humana prosa.

Si vences la tiniebla pavorosa
De tu estrella al efluvio diamantino.
Y limpias, cuidadoso, tu camino,
Risueño irás por la extensión radiosa.

En mi alma, que de frescas armonías
Llenó tan locamente la ventura,
Florecerán eternas alegrías.....

Mas, calla, corazón, no digas tanto!
¿No sabes que la dicha es insegura
Y que la risa, á veces, se hace llanto?

LUIS ANDRÉS ZÚÑIGA

El joyero antiguo

Con arte insigne y sin igual maestría,
mejor que Ruiz y Becerril v Arfeo,
cincelo un asa, grabo un camafeo,
y sé engastar brillante pedrería.

Sobre el metal que al iris desafía,
siempre labré—pecaminoso empleo—
en vez de un santo y místico trofeo
al Cisne y Leda, á Baco en una orgía.

Damasquinando estoques y puñales,
por el orgullo de obras infernales
puse en peligro mi futura suerte;

Por eso al ver que la vejez me agobia,
quiero cual Juan, el preste de Segovia,
cincelando un copón hallar la muerte.

JOSÉ MARÍA DE HEREDIA

Heroísmo

La mujer, inferior al hombre por sus sentidos, lo es superior por su alma. Los galos le atribuyeron un sentido más, el sentido divino. Ellos tenían razón: la naturaleza ha concedido á las mujeres dos dones dolorosos, pero celestes, que las distinguen y las elevan sobre la condición humana: la piedad y el entusiasmo. Por la piedad se sacrifican, por el entusiasmo se exaltan. Exaltación y abnegación ¿no constituye heroísmo? Ellas tienen más corazón y más imaginación que el hombre. Esta facultad de la mente origina el entusiasmo y en el corazón reside la abnegación. Las mujeres, pues, son naturalmente más heroicas que los héroes, y cuando el heroísmo debe alcanzar á lo maravilloso, hay que esperar de una mujer el milagro. Los hombres sólo llegan á la virtud.

Siempre que el sentimiento del patriotismo excitado llegue al entusiasmo en un país, las mujeres lo experimentan en el mismo grado que los hombres. La patria no les pertenece más que á nosotros, pero como ellas son por su naturaleza más impresionables, sensibles y amantes, se incorporan más personalmente con todos sus sentidos y todo su corazón á cuanto las rodea.

La cara imagen de la patria se compone para ellas de sus madres, hermanas, esposos é hijos; de sus hogares, de sus tumbas, templos y diosas y ellas se aferran como las cosas débiles á las cosas fuertes, con tanto ahínco y frenesí, que cuando ese apoyo se derriba, ellas perecen debajo.

LAMARTINE

En la última Memoria del Ministerio de Gobernación presentada al Congreso y en el informe del señor Director de la Imprenta Nacional, encontramos los siguientes párrafos que reproducimos con gusto, no sin dar las gracias más expresivas al señor Matamoros, por las frases que tanto enaltecen á esta revista, así como á su Director:

«El 12 de Agosto de 1905, tuvo á bien el Supremo Gobierno conceder gratuitamente los servicios de la Imprenta Nacional para que en ella se imprimiera la revista "Páginas Ilustradas." Tal concesión parecía que fuera dictada únicamente para proteger la empresa ó para prestar auxilio á la Literatura Nacional; pero no es así: ese periódico, que honra á Costa Rica, que visita casi todo el mundo, que recibe canjes de países tan lejanos como el Japón y Australia, es el mejor heraldo de nuestra civilización, es el propagandista que exhibe nuestros adelantos, que permite al extranjero conocer el tipo de nuestras mujeres, el grado de progreso de nuestras ciudades y los puntos que calzan nuestros hombres de letras y nuestros industriales: tal Revista retribuye bien la generosa protección que se le dispensa. Además, el señor don Próspero Calderón, propietario de ella, es un factor importante del establecimiento: él con desinterés y cariño presta su contingente de conocimientos y sus dotes de artista para que la Imprenta mejore su reputación y exhiba honrosamente el nombre de sus trabajadores.»

Sant' Antonho

Los moradores de la playa se habían reunido todos en casa del Pescador Pedro, donde el fandango estaba animadísimo.

Un mundo de gente alegre y bulliciosa bailaba con todas sus ganas un *batapié rasgado*, mientras la zambomba del *Quinzinho* tocaba afanosamente acompañada por las guitarras de *Maneco Chenchén* y de *João Minguilo* que resonaban plañideras.

Al obscurecer, la fiesta se hallaba en todo su apogeo. En la terraza recién barrida *Nha Fuca* asaba entre tejas coloradas de barro nuevo, grandes *tainhas* de la redada de las tres mil, mientras los chicuelos apiñados al rededor de la hoguera armaban un estrépito de mil demonios, quemando cohetes y haciendo reventar estruendosamente gruesos gajos de *taquarusu*.

Toda la playa estaba en el rancho del Pescador Pedro, toda, menos *Antonio Cumba* y *Sa Maria*, los dos viejos encorvados, arrugados y temblorosos por el peso de sus muchos años, y siempre queridos de cuantos los conocían, es decir, de toda la villa y sus alrededores.

¿Por qué no habían ido á la diversión?

¿Cómo saberlo?

Pedro, las muchachas, los muchachos, todos los pescadores de la comarca y los trabajadores del ingenio de fariña habían ido al obscurecer á su rancho, casi tan viejo como ellos, oculto en un rincón de *Manduba*, detrás de pitangueras floridas y de plantas olorosas, á invitarlos, á pedirles y á suplicarles que fuesen hasta el fandango un solo momento; una vuelta sola para honrar la fiesta y después rezar la letanía.

Rehusaron.

No podían, no podían; eso ya no era para ellos, era para los jóvenes, para los fuertes y, para dirigir el rezo tenían á *Chico Padre* que era mejor que ninguno. Que dejasen á los viejos en su rincón, en su tranquilidad, para reanimar su hogar; que los dejasen. Todavía insistieron, porque tenían gusto de ver en la fiesta las dos personas más viejas de la playa. No cedieron, y entonces salieron todos muy afligidos por la obstinada negativa y diciendo que eso era leñosera, chochez, demencia, cosas de viejos.

* * *

Después que el grupo pasó por entre las dos pitas que figuraban el portal frente á la casa, el tío Antonio cerró la puerta, fué á la cocinita, donde estaba *Sa Maria* removiendo el fuego y echó algunos leños que en seguida se inflamaron vivamente.

La viejecita le preguntó con disimulo, con discreta curiosidad:

—¿Por qué no has querido ir, Antonho?

—Por nada.

—No me engañes. Algún motivo has tenido para decir que no,— y miraba á su marido con sus tiernos ojos pardos, más tiernos ahora que tenían casi del todo apagado el fulgor de otro tiempo, el antiguo brillo que tantas cabezas había trastornado.

—Pues bien, sí, lo tengo....

Y el viejo suspiró.

¿Qué es?

Dejó él sobre el hogar el candelero de latón que había traído del comedor y fué á sentarse al lado de su mujer, en el arca de la fariña,

junto al fuego. Se acercó mucho á ella con gran emoción y, en una temblorosa caricia, le pasó el brazo por la cintura, encorvándose todavía más de lo que la edad le tenía, y procuró besarla. Ella volvió la cara púdicamente.

—¡Quieto! . . . ¿Qué es lo que tienes?

—¡Qué mal he hecho . . . mujer!

—No quiero . . . Eso ya no es para nosotros, es para los jóvenes; nuestro tiempo ya pasó.

Hubo un corto silencio.

—¿Sabes qué día es hoy, María?

—¿Cómo no he de saberlo?

El día de San Antonio.

—Sí . . . ¿Pero qué más?

—¿Qué más?

—¿No te acuerdas, María?

—En un día de San Antonio empezamos á amarnos.

—¿No te acuerdas ya? ¡Mira qué cabeza! Durante el fandango en casa de *Bento-Barbudo*, donde por poco no di un revés á aquel señorito que estaba haciéndose el gracioso con tu difunta hermana Luisa.

—¡Cuántos años! ¿Verdad Antonio? . . .

Y la vieja exhaló un suspiro de profundo recuerdo.

¡Cuántos! . . . Pues yo me acuerdo como si fuera hoy; en este mismo momento!

—¡Y yo, cómo no he de acordarme!

—¡Qué tiempos aquéllos!

—¡Quién pudiera volverme á los mismos!

—¿Te gustaría que fuera hoy aquella noche?

—Ya lo creo.

Pues ha sido ese el motivo por que no he querido ir hoy al fandango . . .

—¿Por qué?

—Por eso mismo. Para estar solo contigo, muy cerca uno del otro é ir conversando y recordando.

Ella estrechó más contra su escuálido pecho cubierto por una blusa azul.

Ella también le abrazó.

La *Negríta*, su vieja gata, llegóse á ellos y subió á la falda de pana colorada de la viejecita.

Afuera se oía el estridente y monótono cri cri de los grillos. De la casa de la fiesta llegaba un ruido sordo, envuelto en el melancólico murmullo del mar.

El fuego consumía los gruesos troncos, levantando rojizas llamas y dando estallidos. Los viejos hablaron siempre muy unidos, muy abrazados. Recordaban escenas, casos, frases, palabras, miradas, sonrisas de otros tiempos. Lágrimas deliciosas, consoladoras, rodaban por sus rostros apergaminados.

—¡Y las herejías que has cometido contra el pobre San Antonio!

—Herejías no, Dios lo sabe. He puesto el Santo en remojo porque todos me decían que eso era bueno.

Y lo es.

—Fué él quien nos casó.

—Sin duda alguna.

—¡Y no has ido hoy á rezar á sus pies!

—¡Eso lo dices tú!

—He ido durante el tiempo que has estado en la fuente, limpiando el pescado.

—Pero no hemos ido juntos como todos los años.

—¿Vamos ahora?

—Vamos.

Se levantaron siempre abrazados. El tomó la vela humeante. Entraron en el cuarto. Sobre la cómoda vieja y ancha ya carcomida, estaba el oratorio de pino barnizado, al que dos velas benditas alumbraban, y en él había un San Antonio pequeño, enmohecido, todo cercado de flores silvestres.

—¡Pobre, lo que ha sufrido contigo, María! dijo el viejo mirando al Santo.

—Ya empiezas otra vez . . . no sufrió nada. ¿Iba yo á ser capaz de ello?

Se arrodillaron y empezaron á balbucear una oración.

Bajos los ojos, cruzadas las manos, rezaron mucho tiempo.

Por fin ella quiso levantarse. El la detuvo.

—¿Y el beso?

—¿Qué beso dices?

—El que no has querido darme hace un momento.

—¿Delante del Santo? hombre sin juicio.

—¿Y qué mal hay en ello? No sería la primera vez.

—¿Cómo?

—Entonces ¿no te acuerdas de que el primer beso que nos dimos fué delante de San Antonio?

—¿Delante de él?

—Sí. ¿No te acuerdas?

—Se había enredado en la puntilla del paño del altar un botón del sacó del que dirigía el rezo y se cayeron las velas. Nosotros estábamos juntos en el fondo y con el susto te abrazaste á mí. Fué entonces . . .

—Bueno, pero eso fué en la obscuridad.

—Pero el Santo lo vió porque es Santo . . . Además, si quieres apago la luz.

—No hace falta.

Y fué ella quien se volvió para ofrecerle su boca cuyos secos labios temblaban.

Se unieron en un beso.

Unidos quedaron largo tiempo, besándose llenos de amor, del mismo amor que cincuenta años antes se habían jurado también en un beso, delante de un oratorio lleno de flores como aquél.

Pero San Antonio, en medio de las luces y las rosas, no sonreía como antes.

¿Estaba disgustado? ¿Ofendido?

No. Era que éste no era el primer beso . . . Tal vez fuera el último . . .

BAPTISTA COELHO.

(Brasileiro)

HOJAS SELECTAS

REVISTA PARA TODOS

PUBLICADA MENSUALMENTE POR LA

Casa SALVAT y C^o,

Extrangers, 1 número, 1 franco

Suscripción anual, 10 frs.

Mallorca 194, Barcelona, España

SANTOS PASTOR

TRABAJO FINO
COSIDO Y CLAVADO

A LA MEDIDA

CERCA DEL CORREO
CERCA DE LA ARTILLERIA
CERCA DE LA PRENSA LIBRE

SAN JOSÉ

PASTOR
ZAPATERIA

AFEITAOS POR Vuestra Mano

Es un placer, una verdadera comodidad afeitarse en casa con la legítima, original y perfecta Navaja de Seguridad **Tres Estrellas**.

Más de cinco millones de personas aprecian diariamente su valor y maravillosa sencillez, sirviéndose de ella. Las **Navajas de Seguridad Estrella**, que vienen prestando servicio desde 1875, están todavía dando satisfacción hoy día. Prueba evidente de la calidad y méritos que la "ESTRELLA" economiza

Dinero, Tiempo y Molestias.

La cuenta del barbero que nos afeita importa al año de \$ 40 á \$ 50. Y el tiempo que se pierde en la barbería sentado en el sillón ó aguardando á que lo desocupen, no es posible calcularlo. Sólo toma unos cinco minutos para afeitarse cómodamente con la STAR, sin exigir experiencia para hacerlo. Es imposible cortarse ó arañarse el cutis cuando uno se afeita con esta navaja.

La Navaja de Seguridad Star

ha sido conocida en todos los mercados del mundo durante el último cuarto de siglo, demostrando ser siempre lo que se ha pretendido,

la Amiga del Caballero;

ha dado satisfacción tan absoluta y general que parece apenas necesario llamar la atención al hecho de que es la

Primera Navaja de Seguridad

que no desmiente su nombre, y es realmente un MECANISMO SEGURO, que hace del afeitarse un deleite y una conveniencia, pues deja la cara bien limpia; se distingue de las clases inferiores que hay en el mercado por ser Navaja Estuche de Combinación perfeccionada, que aparte de la novedad es muy útil.

DE VENTA EN COSTA RICA:

UNITED FRUIT Co., LIMON
Merchandise Department

A. HERRERO Y Cia., SAN JOSÉ
Tienda de Novedades

PAYNTER BROS ART GALLERY

FRENTE AL PARQUE CENTRAL, SAN JOSÉ

Reproducciones de FOTOGRAFÍAS en Copias, Botones,
Prendedores, Mancuernillas, etc.

CONSERVAMOS NEGATIVOS DESDE HACE 30 AÑOS

RETRATOS AL CRAYON

ORDENES POR CORREO
Apartado No. 185.

LA GALVANEIDE

PINTURA

Para Pisos.

Para Baños, excusados, etc.

*18 tintas de Esmalte en tarri-
tos de ¼ de kilogramo.*

*Pintura para conservación de
maderas.*

*Pintura carbólineum subma-
rina para embarraciones.*

*Desinfectante, de la Cruz Ro-
ja Italiana, aromático en latos
de ½ kilogramo.*

Unico Representante para Cent o
América

Arq. F. TENCA

San José, Costa Rica,

DE ARTE:

R. ROA E.

Dibujante y Pintor titulado en
la «Escuela de Bellas Artes de
Colombia.»

*Distinguido con diplomas en—
varias Exposiciones.*

OFRECE: ● ● ● ● ●

RETRATOS AL OLEO
RETRATOS AL PASTEL
RETRATOS AL CRAYON

También lecciones en esos ramos

DOMICILIO:

Espaldas de la casa del Dr. Toledo López

Nº 26, SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

FOTOGRAFIA "RUDD"

BUENO
BONITO
BARATO

Cerca del Banco Anglo
Cerca del Teatro Nacional
Cerca del Tranvía

HOJAS SELECTAS

REVISTA PARA TODOS

PUBLICADA MENSUALMENTE POR LA

Casa SALVAT y C^o,

Extrangers, i número, i franco

Suscripción anual, 10 frs.

Mallorca 194, Barcelona, España

SANTOS PASTOR

TRABAJO FINO
COSIDO Y CLAVADO



A LA MEDIDA

CERCA DEL CORREO
CERCA DE LA ARTILLERIA
CERCA DE ILA PRENSA LIBRE

SAN JOSÉ

PASTOR
ZAPATERIA

AFEITAOS POR Vuestra Mano

Es un placer, una verdadera comodidad afeitarse en casa con la legítima, original y perfecta Navaja de Seguridad **Tres Estrellas**.

Más de cinco millones de personas aprecian diariamente su valor y maravillosa sencillez, sirviéndose de ella. Las **Navajas de Seguridad Estrella**, que vienen prestando servicio desde 1875, están todavía dando satisfacción hoy día. Prueba evidente de la calidad y méritos que la "ESTRELLA" economiza

Dinero, Tiempo y Molestias.

La cuenta del barbero que nos afeita importa al año de \$ 40 a \$ 50. Y el tiempo que se pierde en la barbería sentado en el sillón ó aguardando á que lo desocupen, no es posible calcularlo. Sólo toma unos cinco minutos para afeitarse cómodamente con la STAR, sin exigir experiencia para hacerlo. Es imposible cortarse ó arañarse el cutis cuando uno se afeita con esta navaja.

La Navaja de Seguridad Star

ha sido conocida en todos los mercados del mundo durante el último cuarto de siglo, demostrando ser siempre lo que se ha pretendido,

la Amiga del Caballero;

ha dado satisfacción tan absoluta y general que parece apenas necesario llamar la atención al hecho de que es la

Primera Navaja de Seguridad

que no desmiente su nombre, y es realmente un MECANISMO SEGURO, que hace del afeitarse un deleite y una conveniencia, pues deja la cara bien limpia; se distingue de las clases inferiores que hay en el mercado por ser Navaja Estuche de Combinación perfeccionada, que aparte de la novedad es muy útil.

DE VENTA EN COSTA RICA:

UNITED FRUIT Co., LIMON
Merchandise Department

A. HERRERO Y Cia., SAN JOSÉ
Tienda de Novedades

CASA DE SALUD

ESTABLECIMIENTO DIRIGIDO
POR EL

Doctor J. I. TOLEDO LOPEZ

San José, Costa Rica

Comodidad y servicio esmerado.
Operaciones de todas clases.

T
A
R
J
E
T
A
S

Miembro de la S. C. L. A.

César L. Barreto

*Cambio tarjetas postales
notables é históricas.
No quiero bulgaridades.*

SAN JOSÉ

CCSTA RICA, C. A.

P
O
S
T
A
L
E
S

Horas: 8 a. m. á 5 p. m.

San José

Dr. O. J. SILVA

CIRUJANO DENTISTA

Especialidad en trabajos de oro y extracciones sin dolor

BOTICA NUEVA

de SAN JOSÉ



DE MARIANO JIMÉNEZ R.

AVENIDA CENTRAL ESTE
Y CALLE 3ª NORTE



LA BOTICA QUE HA DADO FAMA A SU PROPIETARIO

PAGINAS ILUSTRADAS ILUSTR A BIEN

SOCIEDAD CARTOFILA

LATINO - AMERICANA

COTIZACION ANUAL UN PESO ORO

La Sociedad publica su órgano

Revista mensual repartida en Europa y América, con numerosos y buenos avisos.

Única y primera en la América Central destinada a fomentar y defender los intereses de los coleccionistas de tarjetas postales ilustradas y especialmente los de los señores asociados.

Pídase los Estatutos y Prospecto ó mándese 5 francos (un peso oro americano) al señor Secretario

AMANDO CÉSPEDES M.

SAN JOSE, COSTA RICA

Centro América

El Correo Postal

Revista mensual

Filatélica y Cartófila

Suscripción: 2.50 fr. anual.

ANUNCIOS

1 Página	Fr. 15
½ "	" 8
⅓ "	" 5
¼ "	" 3
⅕ "	" 2
Minimun	1

Acceptamos en pago sellos nuevos en curso de Europa y Estados Unidos ó dinero. Se envía gratis á quien lo pida por tarjeta postal ilustrada.

Directores:

YARGAS Y BENAVIDES

APARTADO 138, SAN JOSÉ
COSTA RICA, C. A.

Cartes Postales Illustrées

DE TOUS GENRES ET DE TOUS LES MODELES

AU BROMURE D'ARGENT	10 cartes	1 fr. 25
EN PHOTOTYPIE	100 "	11 "
EN COULEUR	1000 "	100 "
EN CHROMO	Port et recommandation en plus	

Toutes les commandes doivent étre accompagnées du montant en mandat-poste ou cheque Payable á Paris,

L. DELON 8 IMPASSE GUÉMÉNÉE
PARIS-IV° FRANCIA

Han pasado por esta capital, en viaje para el Brasil, las delegaciones de Guatemala y de Honduras á la conferencia pan-americana que en Río Janeiro ha de reunirse próximamente. Hanos proporcionado la satisfacción de dar hospedaje por una noche siquiera á tan ilustres viajeros la facilidad relativa con que, para trasladarse á esta altiplanicie, al público brinda el trozo de ferrocarril que se extiende, camino de Puntarenas, entre San José y el pueblo de Santo Domingo. Esto nos permite calcular las ventajas que esa vía ha de reportar al país cuando las paralelas del riel atraviesen el territorio de la República de océano á océano. Entre esas ventajas hemos de anotar en primer término el poder ofrecer á nuestros hermanos de Centro América un medio fácil de comunicación con el Atlántico, en donde se levanta nuestro hermoso puerto de Limón, de cuyos muelles parten todos los días, rumbo á Estados Unidos ó Europa, vapores de diferentes empresas. Pero en mucho más aún debemos tener la ventaja de estar por ese medio en contacto frecuente con los viajeros de Centro América, pues así se estrecharán fuertemente los lazos de afecto, hoy flojos quizás, que origen, historia y porvenir mantienen, no obstante el alejamiento geográfico, entre los pueblos de este

istmo. No sin razón consideran los tratadistas de derecho internacional que las vías de comunicación son los medios más apropiados á promover la unión de los pueblos. Al hablar ahora de las delegaciones, cúmplenos decir en rigor de justicia que tanto Guatemala como Honduras han escogido con acierto á los ciudadanos que en representación suya al Brasil se dirigen. El Doctor don Antonio Batres Jáuregui, distinguido juriconsulto y hombre de letras, representa á Guatemala; sírvele de Secretario el Doctor don Luis Toledo Herrarte, joven de talento y de muchas luces. Es jefe de la delegación hondureña el Doctor don Fausto Dávila, hombre de mérito que en su país ocupa una importante posición social y política, y lo acompañan en concepto de secretarios los inteligentes jóvenes don Juan Ramón Molina y don Froilán Turcios, poetas ambos cuya inspiración fogosa ha llenado el ambiente de Centro América con rimas que arrullan como palomas ó que vibran á modo de trueno. *Páginas Ilustradas* saluda cordialmente á los distinguidos centroamericanos que por una noche aquí detuvieron su planta.

GASTÓN DE SILVA

NOTAS

El mal tiempo es un enemigo formidable de *Páginas Ilustradas*.

Hace varios días que no podemos preparar grabados para la revista, y no sabemos hasta cuándo el temporalito que tenemos encima nos abandonará.

A nosotros, que no podemos sobreponernos á estas circunstancias de fuerza mayor, no nos queda otro recurso que pedir á nuestros abonados un poco más de indulgencia por las deficiencias que encuentren en esta publicación.

* * *

A beneficio del Asilo de la Infancia, dió su última representación la Compañía Thuillier, ante un público numeroso. Después de una corta temporada en

esta capital salió la notable Compañía el viernes último con rumbo á España.

Que tan distinguidos artistas tengan un viaje muy feliz.

* * *

Hoy reanudará sus trabajos en el Variedades la Sociedad Lírico-Dramática Nacional.

Se pondrán en escena las obras *El Dios Grande*, *Los Bohemios* y *La Señora Capitana*.

Prepárase el estreno de nuevas decoraciones que agradarán mucho á los concurrentes.

En el público hay mucho entusiasmo por la función de esta noche.

El miércoles último en la noche se verificó una fiesta encantadora, con motivo del matrimonio de la simpática y virtuosa señorita Herminia Antillón con el caballero don Julián González.

La concurrencia muy numerosa y distinguida pasó horas de verdadero placer.

Los novios partieron al siguiente día con rumbo á Limón, en donde se embarcarán para España, patria del señor González.

Que la felicidad acompañe siempre al nuevo hogar, son nuestros deseos sinceros.

* *

Tres caballeros, apreciables amigos nuestros, se han encargado últimamente de diversos consulados. Don León Fernández Guardia del Consulado de la República Dominicana; don Manuel V. Blanco del de Chile, y el Dr. Gerardo Echeverría de los de Bélgica y Guatemala.

Felicitamos á los mencionados caballeros.

* *

Hoy á las 9 de la noche se verificará el matrimonio de la inteligente y distinguida señorita Mariana Montealegre, perteneciente ella á una de las familias más importantes de nuestra sociedad, con nuestro querido amigo don Octavio García.

Hacemos los más fervientes votos por la dicha completa del nuevo matrimonio.

* *

Correspondemos atentamente al saludo que se ha servido hacernos el señor don Pedro Arnó de Villafranca, ex-Director del periódico *La Ciencia del Siglo XX*.

Deseamos que la permanencia del señor Arnó entre nosotros le sea grata.

* *

Aunque tarde, enviamos nuestra cariñosa felicitación á la señorita Catalina González Rucavado, con motivo de su cumpleaños, el cual fué celebrado con una alegre y numerosa reunión de confianza.

Muy feliz viaje deseamos al señor don Manuel Aragón y á su apreciable familia, quienes han salido con dirección á los Estados Unidos de Norte América y Europa.

* *

El domingo anterior ué obsequiado con un paseo de campo, por muchos de sus amigos, don Miguel Obregón L.

La fiestecita fué animada por la más completa cordialidad.

* *

La semana que acaba de terminar ha sido de duelo para familias distinguidas de la sociedad josefina.

Doña Trinidad Zeledón de Echeverría y don Federico Fernández Jiménez han pagado su tributo á la naturaleza.

En situación tan angustiosa presentamos á las familias dolientes nuestro sentido pésame.

* *

Procedente de El Salvador se encuentra en esta capital nuestro distinguido amigo el Licenciado don Salvador Castro González.

Lo saludamos.

* *

Nuestro querido amigo y colaborador don José León Fernández, se ha hecho cargo de la dirección del diario *El Noticiero*.

Felicitamos á la empresa de dicho diario y al señor Fernández.

* *

De Cartago hemos recibido un bien impreso folleto que contiene gran cantidad de documentos relativos á la *Empresa de Alumbrado Eléctrico* de la vecina ciudad.

Agradecemos el obsequio.